

Vicente Riva Palacio: un acercamiento a su vida

Joel Peña Bañuelos*

Vicente Riva Palacio nació el 16 de octubre de 1832 en la ciudad de Querétaro y murió el 22 de noviembre de 1896 en Madrid. Hijo de Mariano Riva Palacio y de María Dolores Guerrero, hija del general Vicente Guerrero. Fue político, escritor, general, abogado, astrólogo, hidrógrafo, cartógrafo, ministro y ex candidato para la presidencia de la Suprema Corte de Justicia; orador, crítico literario, diputado, diplomático y pintor.

“El liberalismo determinó toda su vida. Republicano y anti reeleccionista por excelencia, creía firmemente en la necesidad de poner en práctica la Constitución del 57, así como las Leyes de Reforma”.¹ En 1861 presentó su primera pieza dramática en el teatro Iturbide, en cuatro actos y en verso, llamada *Odio hereditario*. En el mismo teatro se representó *Borrascas de un sobretodo*, pieza dramática en verso, en tres actos² que fue aclamada por los críticos por la originalidad del tema, así como el respeto a las unidades clásicas del teatro aristotélico. En esta época entabló una amistad con Juan Antonio Mateos, a quien conoció en el colegio donde se había recibido de abogado. Un año después, el 19 de noviembre de 1862, escribió junto con Mateos *La hija del cantero*, aclamada por su versificación, su argumento y la combinación de escenas; pero lo que más llamó la atención al público fueron los tópicos, es decir:

La obra, escrita para el pueblo, tenía como objeto la defensa de la integridad nacional, realizada por los humildes. A decir de Ireneo de Paz, Riva Palacio y Mateos revitalizaron el teatro mexicano, que muertos Fernando Calderón e Ignacio Rodríguez Galván, estaba en decadencia.³

Porque en ese entonces se veía con desagrado, o por lo menos con desinterés, el que se presentase algo mexicano ya que el público estaba acostumbrado a la representación de las piezas extranjeras, por lo que era necesario que se pusieran asuntos del país en escena.

En 1862 fue parte de *La Chinaca*, periódico escrito única y exclusivamente para el pueblo. El primer número de esta publicación salió el 6 de abril de 1862, fue fundado por Guillermo Prieto para combatir la intervención francesa.

Riva Palacio creyó en la fuerza de la palabra como instrumento de lucha, de propaganda y de convencimiento, pero también comprendió que llegando el momento preciso era necesario tomar las armas en defensa de sus ideas y la patria, motivo por el cual apoyó a Porfirio Díaz en el plan de Tuxtepec, para evitar así que Lerdo de Tejada se reeligiera en 1866.⁴

Uno de los aspectos importantes en la vida de este escritor mexicano fue su actividad en el ejército. Cuando se dio la Segunda Intervención Francesa en México, Riva Palacio reunió una guerrilla por su propia cuenta para brindar apoyo al general Ignacio Zaragoza. Participó en varias batallas como la de Barranca Seca y Puebla. En 1863 apoyó a Benito Juárez y fue nombrado gobernador del Estado de México.

El 4 de octubre de 1866 tomó el mando del ejército republicano del centro y el 22 del mismo mes, en Zitácuaro, Michoacán, pidió a los jefes y soldados seguir la lucha contra la intervención y defender las garantías individuales. Su lema fue, “Ni rencores por el pasado, ni temores por el porvenir”. Fue al sitio de Querétaro, último reducto del imperio junto con

Riva Palacio narra la epopeya del soldado humilde, es decir, aquel hombre de pueblo que sufre las injusticias del imperio haciendo a un lado las mitificaciones de los héroes de guerra.

las tropas a cargo de Mariano Escobedo. Entraron una mañana del 15 de mayo de 1867 donde tomaron prisionero a Maximiliano.

La historia de Riva Palacio “podría formar, ella sola, un volumen lleno de las más variadas aventuras. Puede decirse que su propia vida tuvo más lances que la más movida de sus novelas”.⁵ Sin embargo, podemos ver que parte de las vivencias antes mencionadas se ven reflejadas en su obra *Calvario y Tabor*⁶ donde en dos momentos de la novela, el autor se permite hablar de los acontecimientos nacionales bajo el título de “algo de historia”. Esto sucede en el Libro Cuarto, Capítulo IX, y en el Libro Sexto, Capítulo X. En el último caso lo titula “Histórico”.

Calvario y Tabor fue escrita en 1868 por entregas semanales de 32 páginas, impresas en muy buen papel y cuyo precio era el de un Real cada una en la capital y Real y medio en los estados. Fue tan popular la novela, que las primeras publicaciones se agotaron pronto y el editor tuvo que hacer una reimpresión.⁷ Quince años después, en 1883, apareció una segunda edición. La temática principal es la segunda intervención francesa en México.

El título de esta obra es una metáfora de sí misma, ya que el *calvario* es el combate en contra de los invasores y el *tabor* el momento culminante en que la Patria contempló el triunfo en Querétaro. Así lo revela Riva Palacio al final del Libro Cuarto, Capítulo IX:

Quando un pueblo que lucha por su independencia, no se acobarda ni cede, viendo sus ejércitos derrotados, sus principales caudillos muertos o prisioneros sus elementos de guerra

destruidos; cuando la pérdida de sus grandes ciudades no le desalienta, y siguen con lealtad y constancia sus banderas, entonces este pueblo saldrá victorioso, aunque esté oprimido y vencido; será libre, aunque esté esclavizado; llegará a sentarse en el Tabor, aunque sangrando y adolorido, sienta Calvario.⁸

El Calvario y Tabor es pues, una novela importante por su argumento, por sus descripciones y por los recuerdos históricos que contiene. Riva Palacio narra la epopeya del soldado humilde, es decir, aquel hombre de pueblo que sufre las injusticias del imperio haciendo a un lado las mitificaciones de los héroes de guerra. También podemos ver un agudo cuadro costumbrista como: las fiestas populares, los bailes, las comidas, los tipos del pueblo y el carácter de los chinacos.

La historia apasionó al escritor quien vivió esos acontecimientos y fue testigo de ellos. Usó la novela como un medio para hacer llegar a las masas sus ideas y retratar lo que podemos llamar la segunda independencia en México para, de esta forma, crear una conciencia nacional frente a los problemas causados por la intervención extranjera.

* Estudiante de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana de la UACJ.

¹ María Teresa Solórzano Ponce: “Prólogo” a *Cuentos del General*. La serpiente emplumada, México, 2003, p. XXVIII.

² *Ibid.*, p. XI.

³ *Ibid.*, p. XV.

⁴ *Ibid.*, p. VIII.

⁵ Manuel Toussaint, “Epilogo” a *Cuentos del General*, ed. cit. p.165.

⁶ Vicente Riva Palacio, *Calvario y Tabor*. Porrúa, México, 1985.

⁷ Manuel Sol Tlachi, “*Calvario y Tabor* de Vicente Riva Palacio: historia de un texto”, en www.uv.mx, p. 43.

⁸ *Ibid.*, p.102.